

TEATRO

ENRIQUE MORENO CASTILLO

El milagro de lo teatral

Escapade Theatre es una compañía de actores ingleses residentes en Barcelona que, desde hace algún tiempo, realizan un espectáculo anual en su propia lengua. Hace dos años dimos cuenta en estas páginas de una estupenda representación basada en *Alicia en el País de las Maravillas*. El año pasado montaron una versión teatral de 1984, la célebre novela de Orwell. La interpretación y la puesta en escena eran excelentes, pero creo que la elección del texto fue un error. Recientemente han representado en el teatro Almería *La visita de la vieja dama*, de Dürrenmatt, dirigida por Sue Flack y Julie Nash, en la que la primera interpretaba también el papel principal. Todo el buen hacer del grupo ha encontrado en este clásico del teatro moderno, en esta farsa amarga, extremosa y mordaz, un sólido fundamento literario para una representación extraordinaria, llena de ideas y de hallazgos. No es fácil elaborar una reseña de un espectáculo que solo podemos resumir diciendo que fue inmejorable, de una eficacia dramática fuera de todo límite, al que no se le puede poner la menor objeción y del que no cabe hacer sino elogios.

La obra de Dürrenmatt tiende a lo farsesco, a lo esperpéntico, a la caricatura grotesca y a la expresividad de trazo grueso y contundente. En esta representación se ha intensificado este aspecto, tanto en los movimientos grupales, en el vestuario, en el maquillaje como, fundamentalmente, en la interpretación. Todos los aficionados hemos asistido a puestas en escena de una obra conocida y hemos sentido que allí se estaba materializando de una manera correcta el texto, pero que nada se añadía a él, que nada enriquecía la lectura que habíamos hecho a solas. Aquí, por el contrario, se sacaba de la obra todas

sus cualidades, emergían a la superficie sus virtudes más escondidas, se iluminaban posibilidades implícitas o, mejor, se hacía surgir algo nuevo pero que no traicionaba en absoluto el texto base, sino que lo exaltaba y lo engrandecía. A partir de la literatura se creaba espectáculo, densidad, imagen, ritmo.

Todos los elementos escénicos fluían en perfecto equilibrio y plentóricos de significado. Los más mínimos detalles del vestuario estaban llenos de expresividad, la música funcionaba con una eficacia inmediata, lo mismo que la luminotecnia, y se explotaba el espacio más bien exiguo del local con un ingenio extraordinario. La dirección estaba llena de esas ideas que pasan desapercibidas porque no son ocurrencias añadidas, sino aciertos plenos, a veces conseguidos con medios muy sencillos. Con frecuencia uno da en pensar que la pobreza de medios es algo que armoniza con la naturaleza del espectáculo teatral, porque es lo que suele inspirar las soluciones más genuinas y expresivas. Escenas tan difíciles como la del intento de evasión de Till en la estación de ferrocarril, o su asesinato al final estaban admirablemente resueltas. Y por encima de todo, como en

cualquier gran representación, hay que destacar la labor de los intérpretes, que funcionaba como un mecanismo perfecto y a la vez gozoso y creativo. Era extraordinario ver a diez o doce actores presentes a la vez en el escenario, con una coreografía grupal siempre expresiva, todos construyendo su personaje con esa gracia y esa jovialidad del que está haciendo caricatura de sí mismo y, sobre todo, lo principal: y es que en cada entonación, en cada gesto, todos ellos estaban actuando, en el pleno sentido de la palabra; actuando cuando hablaban, cuando escuchaban, cuando callaban, llenando el escenario con su presencia, cada uno de por sí y en función del conjunto, y consiguiendo que minuto a minuto, a todo lo largo de la representación, se estuviera manteniendo en vilo el milagro de lo teatral, a veces pendiente de un gesto, de una réplica, de una mirada, sin caídas, sin momentos muertos. Todo estaba al servicio de un ritmo, de una fuerza dramática de una expresividad sostenida, que parecía estar envolviendo siempre al espectador y creando expectativas nuevas.

En el pequeño local de la antigua Casa de Almería, en el que este crítico nunca había puesto los pies, con la sensación de estar en el último rincón de la ciudad, un pequeño grupo de espectadores contemplábamos entusiasmados el mejor teatro que se estaba haciendo en ese momento en Barcelona. Una representación como esta merecería hacerse en un local de mayor capacidad, con subtítulos o como fuera, para un público más amplio. Sería deseable igualmente que los responsables del teatro de nuestra ciudad invitaran a estas directoras extraordinarias a llevar a cabo algún espectáculo con actores autóctonos. ▀

“La visita de la vieja dama’ es una bella muestra del gran oficio de Escapade Theatre